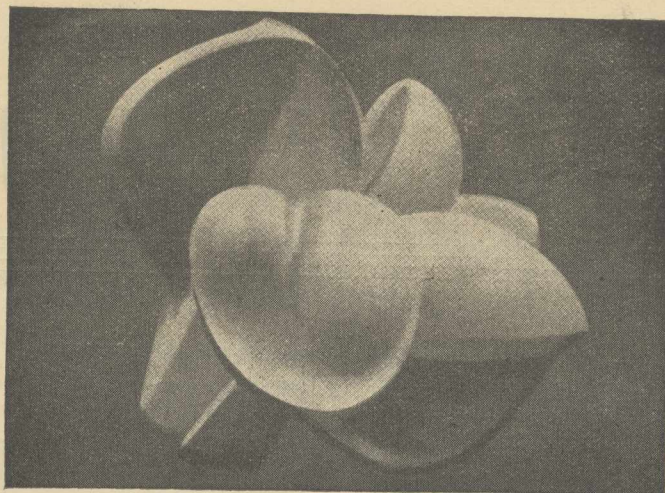


El Arte:



CYCLAMEN
ESCULTURA ABSTRACTA POR GORDON HERICKX.

Pasos de Gigante

En el vasto y complejo panorama del desenvolvimiento histórico-cultural de la Humanidad juega un importante papel el modo estético bajo el cual los hombres desarrollan sus actividades extracotidianas, sus afanes de creación.

La Estética, hoy floreciente, no nos da una serie de normas de rigor técnico para el estudio de una obra de Arte: a semejanza de la Psicología, opera sobre sensaciones cuya intensidad viene graduada sólo por la vida anímica del receptor y en modo alguno por factores exteriores a la previa relación entre obra de arte y espectador. Sin embargo la repetición de actos reactivos frente a parecidos estímulos estéticos ha creado unas tendencias normativas que fueron útiles para adentrarse en el camino de la crítica de arte hasta tanto las artes figurativas no fueron desprendiéndose de su caparazón tradicional, a últimos del pasado siglo: porque es lo acierto que con el impresionismo en la pintura, si bien ésta halló de nuevo su espontánea expresión, se hizo algo rebelde a moldes, y defendióse del desprecio inicial exigiendo una interpretación mediata y nueva. Y ya con el rabioso individualismo de un Cézanne y un Van Gogh empieza la serie de grandes pintores que recrean en sí y generalmente con matices de aurodidactismo todo el panorama de la historia de la pintura, y que culminan con Pablo Ruiz Picasso. La pintura empieza a tener con ellos un porqué, a necesitar una exégesis, deja de ser plenamente figurativa para reflejar los dramáticos procesos del alma del artista.

En consecuencia nos hallamos, al propio tiempo que frente a un ritmo oscuro que no es posible iluminar hasta después de un trabajo de interpretación, con una disociación de las artes y el público. En cincuenta años las artes figurativas han dado pasos gigantescos, en tanto el público ha quedado huérfano de su mensaje. Y es porque el público está falto de reflexión estética. Frente a un cuadro de técnica demasiado audaz un hombre de mediano cultura se encogerá de hombros, y ante uno cubista se echará a reír. Y viene la segunda parte: no hará el más mínimo esfuerzo por intentar comprender, aunque se pretenda explicarle el prisma de visión de la forma y volumen en aquellas tendencias pictóricas. No hablamos ahora del surrealismo, que si fué atacable en un tiempo, ya ha dejado de serlo gracias a la astucia —o al genio?— de Dalí, un sinjetizador fantasista a base de la más pura línea clásica. Ni del infantilismo de Juan Miró, otro catalán con mun-

do propio, pero de mensaje complejísimo. De lo que cabe hablar es del neocubismo, hoy floreciente gracias a un sobresaliente británico: Ben Nicholson; y de la aplicación de la escultura y de la pintura a la arquitectura funcional, sin cuya aparición tal vez no hubieran hallado aquellas la razón de sus últimas y más profundas transformaciones. La dificultad reside en consociar las exigencias rigurosas del arte actual con la escasa atención que, aparte los estudiosas se le presta, y salvar el peligro de que los desaprensivos sin genio ni nada que decir invadan el campo.

Para interpretar cumplidamente las posiciones conquistadas no basta con poseer un caudal de conocimientos en la Historia del Arte: son necesarios, si, aunque no suficientes. Es preciso anular en nosotros todo recelo, todo amago de protesta dictada por una tradicionalidad latente: puesto que lo que no se había producido en largos siglos de producción artística tienen lugar ahora, ante nuestros ojos, y ya no se trata de conquistas técnicas, como ocurrió en la escultura argiva o en el dibujo renacentista, sino de victorias de contenido aseguradas por el afianzamiento de la arquitectura depurada de la hora presente y el desbroce de conceptos que la teoría de la Belleza Absoluta, ya formulada por Platón (Filebó) acarrea consigo. ¿Pueaen las cosas ser bellas en sí mismas? Tal vez sea, ciertamente, aventurado afirmarlo de modo radical. toda vez nuestros procesos intelectivos llegan a su conclusión tras un rosario de comparaciones o relativizaciones: más, es lo innegable que en muchos casos la supresión de la forma conclusa tal como se entiende en sentido tradicional y su substitución por líneas o volúmenes en una rítmica disposición cromática y espacial pueden muy bien abrir cada día nuevas y estupendas posibilidades de goce estético. Puesto que la inmensa ventaja del arte abstracto consiste en la tenaz valorización de los elementos de composición, «en sí» y la infinidad de relaciones a descubrir entre los mismos, de suerte que la obra, sea siempre nueva a la retina. En este sentido, la escultura, con Moore y Gordon Herickx, está dando asimismo unos pasos de gigante.

Estos pasos que nosotros, náufragos de nuestra rutina y tradición, no podemos seguir a placer y que hacen que, en cuanto esoectores conscientes, gocemos siempre de las conquistas del Arte con una o dos generaciones de retraso.

J. Vallverdú A.